

# El humanismo como teología, ciencia y libertad en Miguel Servet

ALEJANDRO VICENTE CARRILLO

2º de Bachillerato

*Ahora, tras varios días de camino puedo afirmar que merece la pena pasar hambre y frío y mil y una más calamidades si a cambio eres libre, así que, si en tu corazón sientes la llamada de la libertad, escúchala: la recompensa es infinitamente mayor que el precio a pagar por ella.*

A. Vicente, "El camino de la libertad"

## INTRODUCCIÓN

El primer paso para comprender las ideas, tesis y doctrinas desarrolladas por Miguel Servet, sería comprender cómo lo definiríamos: sabio, intelectual o investigador. Puesto que Servet nació, vivió y murió durante el Renacimiento, detengámonos un instante para observar detenidamente cómo lo calificaríamos, y qué mejor punto de partida que un contemporáneo suyo. Como describe Baltasar Castiglione en *El Cortesano* (1528) al hablar del caballero renacentista: "Que sepa no sólo la lengua latina, sino también la griega... que esté versado en los poetas y paralelamente en los oradores e historiadores, y además, diestro en escribir en prosa y en verso, principalmente en nuestra lengua vulgar(...) No estaré satisfecho de nuestro caballero si no es músico y si, además de la capacidad y hábito de leer su partitura en el libro, no sabe tocar diversos instrumentos(...) Hay todavía una cosa que estimo de gran importancia y nuestro caballero no la debe abandonar: el talento de dibujar y el conocimiento de la pintura(...) Quiero que nuestro cortesano sea un perfecto caballero en todos los aspectos".

Esta descripción de un hombre de la época nos da una clara perspectiva de lo que se esperaba que fuese un caballero renacentista, si bien no alude en ningún momento a la palabra humanista. Durante el Renacimiento el hombre predomina sobre el mundo, es el inicio de la cultura antropocéntrica y el despertar del avance científico. Se pretende un renacer de la cultura basándose en los intelectuales anteriores, se cree que el hombre es capaz de lograr cualquier cosa (aún falta algún tiempo para llegar a la ilimitada confianza en la razón de la ilustración) de lo que deriva la necesidad, la cual no era puramente estética, de adquirir cierto conocimiento sobre el mundo, sobre el ser humano y su cultura. Dicha necesidad no era puramente estética, y con ello me refiero a los saberes que Castiglione cita en su escrito: idiomas, poesía, música, dibujo... sino que se basa también en un conocimiento de la naturaleza, un conocimiento de la realidad que nos rodea. Aquí es en donde entra en juego el término humanista, se ha definido así a aquellos caballeros que en el siglo XVI se preocupaban por adquirir un conocimiento profundo en diversas disciplinas tales como las mencionadas por Castiglione. Ello era un humanista: un hombre que pretendía conocer. Para desarrollarse, el humanismo creó academias y se basó en las culturas griega y latina, que eran las más avanzadas hasta el momento.

He de aclarar que no pretendo con esta última afirmación menospreciar diez siglos que considero fascinantes. Lo que pretendo es mencionar que, debido a la fuerte

influencia del Cristianismo durante la Edad Media, muchos avances fueron imposibles, incluso se prohibieron ciertos saberes heredados, tales como los escritos de algunos pensadores, como Averroes, Avicena, Avicibrón, etc. en general al pensamiento musulmán y judío. Lo cual, evidentemente, no solo detiene y frena sino que retrasa el progreso cultural y científico de una época. Menester es mencionar que dicha influencia perduraba en el Renacimiento, más había tal afán de progreso que los humanistas realizaban investigaciones y afirmaciones que a muchos les costó la hoguera o la horca, en definitiva, la muerte. Así pues, los sabios renacentistas buscan conocimiento, buscan la verdad. Aunque constantemente tengan que luchar contra quien se lo impidan.

Hasta aquí he aludido en diversas ocasiones a que los humanistas buscaban el conocimiento, no he especificado en qué medida, aunque sí a la forma, que está clara, puesto que la voluntad de obtener un conocimiento completo era constante en todos ellos. En lo referente a la medida, el término *afán* sería adecuado para la voluntad de obtener conocimiento. Pero lo más importante sería esa idea de renovación que acompañaba a todos los humanistas por la que buscaban un nuevo *renacer* de sus teorías (y de ahí el término Renacimiento) para adecuarlas al giro antropocéntrico en el que se veía inmersa la sociedad europea en el siglo XVI. Un claro ejemplo de esto se puede encontrar en “Miguel Servet. Destino entre la sangre y el fuego” de Encarnación Ferré, que a pesar de ser un guión radiofónico y, por tanto, ficción, refleja bastante bien la idea del afán de conocimiento que perseguían los humanistas, en concreto Miguel Servet:

“SERVET: Sé que ese riesgo es grande, monseñor. Pero confío en que la humanidad no esté tan sorda y ciega como para poder negar las evidencias. Que fue Galeno grande médico magistral y excelso. Pero los tiempos andan y hay que correr con ellos hacia otras fronteras atrevidas. Quedarse como el agua de un estanque, sin avances y sin renovación, no conduce más que a las corrupciones.” y “SERVET: Sin mirar ni palpar, ¿cómo podrá la ciencia abrirse apenas paso entre las fantasmales sombras de la ignorancia? ¿No dicen que vivimos en el Renacimiento? ¿No quieren los artistas renacer, y humanistas, y geógrafos? Pues ello hace preciso tratar de mejorar todo lo anteriormente conocido. Hay que superar los modelos antiguos; apoyándose en ellos y respetándolos, es cierto. Que bien os consta cuanto respeto yo a Galeno y a Hipócrates. Pero es imprescindible seguir más adelante.”<sup>1</sup>

En este ejemplo se ve perfectamente reflejada esa voluntad común de investigar, de seguir más adelante, basándose en los antiguos maestros y sabios y respetándolos. Así como la idea del afán de conocimiento, necesario para que la humanidad avance y no se quede putrefacta en un punto sin renovación. Además hace referencia al querer seguir buscando conocimiento, apoyándose en que la humanidad no puede negar lo que está claro y a lo que le ha conducido la ciencia y sus investigaciones, denominador común de cualquier investigador a lo largo de la historia. Incluso hoy estas máximas siguen presentes en aquellos que dedican su tiempo y esfuerzo a buscar nuevas teorías y derroteros para perpetrar el avance de la humanidad.

Una vez definido el término *humanista* y las características de aquellos a los que se refiere, procedamos a definir a Servet como humanista por todas sus investigaciones

---

<sup>1</sup> Encarnación Ferré, “Miguel Servet. Destino entre la sangre y el fuego” en *Estudios sobre Miguel Servet II*, Emilio Campo *et alii*, IES Miguel Servet, Zaragoza, 2006, pp. 116, 118.

científicas, críticas e intentos de reformas teológicas, así como por ser un sabio e intelectual con amplios conocimientos. Vivió, trabajó y estudió buscando el conocimiento, aunque ciertas deducciones y razonamientos le quitaron la vida prematuramente. Puesto que se ha calificado a Servet como humanista, veamos qué ramas del saber cultivaba con mayor interés, la magnitud de su afán por el conocimiento y el empeño en encontrar y mantener la verdad descubierta o razonada, en definitiva, su saber. Aunque dicho estudio no puede hacerse de ningún modo sin antes ver, como mínimo por encima, la biografía de este humanista.

## APROXIMACIÓN A LA BIOGRAFÍA DE MIGUEL SERVET

Miguel Servet nació el 29 de Septiembre de 1511 en Villanueva de Sijena, un pueblo de la provincia de Huesca, del Reino de Aragón. Con 14 años, es introducido en la corte de Carlos V, accediendo así a las nuevas ideas de la Reforma, ya que era paje y secretario de Juan de Quintana (erasmista) De este modo Servet entró en contacto con las tesis de Erasmo, que influyeron en él, también aprendió latín y comenzó el estudio del griego y del hebreo. Quintana ejerció una fuerte influencia en Servet, ya que fue él el encargado de su educación y con él asistió a multitud de eventos, entre los que destacan la controversia sobre los moriscos en Granada en 1526 y la coronación del Emperador Carlos V en la ciudad de Bolonia en 1530. El asistir a dicha coronación fue una experiencia decisiva en su vida. Entre 1528 y 1529, su padre le envía a Toulouse con la intención de que profundice en sus estudios de Derecho. Sin embargo, Servet se dedica a estudiar una de sus grandes pasiones, la Teología. En 1531 publicó *De Trinitatis Erroribus Libri Septem*, obra ampliamente criticada y prohibida que llegó incluso a afectar a Juan de Quintana. Ese mismo año en Basilea (Suiza) completó su formación lingüística y teológica.

Conforme va avanzando en años su obra es cada vez más rechazada. La Inquisición, a través de su hermano, trató de hacerlo volver a España para juzgarlo cuando él se encontraba en Basilea. Progresivamente se convierte en un hereje tanto para católicos como para protestantes. Hacia 1533 cambia su nombre por Michel de Villeneuve, mientras se encuentra residiendo en París. Más tarde revisa la *Geografía* de Ptolomeo y accede a fuentes que le servirán de apoyo para sus ideas. Siendo estudiante de Medicina lleva a cabo disecciones, práctica prohibida y condenada. También da charlas sobre la utilidad de la Astrología en Medicina. En 1540 Miguel Servet, bajo el seudónimo de Michel de Villeneuve, se doctoró en medicina en Montpellier.

Entre 1552 y 1553 publica su obra más famosa: *Christianismi restitutio*, la imprime y le envía una copia a Calvino, quién hará uso de ella para acusarlo ante la Inquisición. Finalmente, el 27 de Octubre de 1553 es quemado vivo con leña verde y un ejemplar de *Christianismi restitutio* en Champel, cerca de la ciudad de Ginebra (Suiza) La condena fue impuesta a instancias de Calvino, siendo éste gobernador de Ginebra en el citado año.

## LA RELIGIÓN DE SERVET

Con este título no pretendo hacer referencia a que Miguel Servet hubiese creado una religión autónoma e independiente de las existentes en su época. Lo que se pretende es llevar a cabo un estudio de los aspectos de mayor relevancia que Servet trató en sus

obras de teología. Algunos de dichos aspectos fueron los causantes de sus prontas enemistades, tanto en el ámbito de la política como en el de la religión, y de su condena y ejecución. Sin embargo este humanista siempre contó con lo que podríamos definir en un lenguaje actual como *contactos*, es decir, personalidades de un considerable peso político y social a las que en determinadas situaciones de tensión Servet siempre podía acudir si lo necesitaba. Algunas de estas personalidades fueron amigos o conocidos de Servet desde la infancia (no hay que olvidar que en el transcurso de su educación llegó incluso a entrar en la corte de Carlos V) y otros fueron tomando contacto con él en el transcurso de su vida. Aunque evidentemente estas personalidades no eran tan importantes como debieran, ya que Servet finalmente cayó derrotado por sus enemigos y fue quemado vivo. Pero nunca bajó la cabeza ni se dejó doblegar, mantuvo siempre su postura.

Una vez hechas estas aclaraciones podemos enfrascarnos en el apasionante estudio de las obras teológicas de Miguel Servet. Fundamentalmente, en dichas obras destacan la negación del dogma católico de la Trinidad, la negación al bautismo a los niños y la negación de la utilidad de todo mediador entre el hombre y Dios (este último punto deriva de una de sus investigaciones en medicina, que es quizás, la más conocida).

### **El Antitrinitarismo**

El antitrinitarismo supone la negación de uno de los pilares básicos del catolicismo: el dogma de la Trinidad. El catolicismo se define como religión monoteísta. Sin embargo, tras una visita a cualquier templo católico, no queda otra alternativa sino plantearse la veracidad de este postulado. En el interior de una iglesia cualquiera vemos pocas, si alguna, referencias a dicho Dios. Saltan siempre a la vista las capillas dedicadas a Santos y a Vírgenes que, a pesar de no ser dioses, se les adora del mismo modo e incluso con un fanatismo superior. Por no mencionar el altar mayor, repleto de figuras y reliquias de, generalmente, más Santos y Vírgenes. Quizás en ciertos templos católicos podamos atisbar determinadas referencias a su Dios, cuando vemos una escultura o imagen de un hombre clavado en una cruz muerto o agonizando. Dicha figura representa al Dios católico. En algunos casos este Dios tan sólo viene representado por una fría y enorme cruz colgada o incrustada en una desnuda pared de piedra.

Una vez hemos visto la escasa representación de Dios en los templos católicos, hay que pasar al trabajo de biblioteca. Hay que pasar al estudio de los libros sagrados del catolicismo, al estudio de las decisiones tomadas en los sucesivos concilios. Del estudio de estos libros, que no de la Biblia, y de todo lo demás, obtenemos una sorprendente conclusión: el catolicismo, autodefinido como religión monoteísta, es decir, que sólo adora a un Dios, presenta tres dioses: Dios padre, Dios hijo y Dios Espíritu Santo. Evidentemente para los creyentes de esta religión sería una herejía el afirmar que son tres dioses los de una religión que sólo presenta un Dios. Así pues el catolicismo lo convierte en dogma de fe y prohíbe dudar de ello, castigando seriamente a quien osa hacerlo. Aún así hay ciertos intelectuales inquietos que profesan como religión el catolicismo y resuelven esta escisión divina afirmando que su Dios es único,

pero que se manifiesta, que *es* de tres formas. Filosóficamente este dogma católico se puede definir como "...un solo Dios en tres personas con igual esencia divina."<sup>2</sup>

Para desentrañar el misterio o dogma de la Trinidad, no se debe utilizar la Biblia, concretamente el Antiguo Testamento, puesto que no aparece referencia alguna a dicho dogma. Si se nombrase de algún modo la Trinidad en el Antiguo Testamento las otras religiones que toman como libro sagrado dicho Testamento o alguna parte de este (Judaísmo e Islamismo), creerían también en este dogma. Hecho evidente. Por lo tanto y como Miguel Servet analiza en más de una ocasión, es imposible demostrar bíblicamente la existencia de la Trinidad. Así también es visto por algunos investigadores actuales, citados por Ángel Alcalá como Rahner: "En ninguna parte del Nuevo Testamento se encuentra texto alguno en el que *ho theos* [literalmente "el Dios"] se refiera al Dios trinitario como totalidad existente en tres personas. En la inmensa mayoría de los casos se refiere al Padre".o Fortmann. "Aunque el Antiguo Testamento contiene los términos usados para el desarrollo de la doctrina de la Trinidad, en ninguna parte hay ninguna prueba sólida de que los escritores sagrados entendieran el Verbo de Yahveh como un ser personal distinto de Yahveh y tuvieran intención de admitir pluralidad en la divinidad. La palabra de Yahveh es solamente Yahveh actuando o el medio por el cual revela su voluntad a los hombres"<sup>3</sup>. Por lo tanto, bíblicamente no se puede demostrar la existencia de la Trinidad. Si analizamos los sucesivos concilios por los que ha pasado el Cristianismo, vemos que el proceso de "creación" de la Trinidad empieza en sus primeros concilios y acaba allá por el concilio de Toledo tras casi seiscientos años de evolución.

Procedamos ahora a ver el antitrinitarismo en Miguel Servet. Dada la personalidad de este humanista, él no se cree nada *a priori*, todo cuanto se le pone ante sí tiende a analizarlo, a buscarle una explicación. Así actuó ante el dogma de la Trinidad. De este modo llegó a su antitrinitarismo, negaba la Trinidad y acusaba a los católicos de triteístas, les acusaba de ser adoradores de un Dios cual cancerbero, dado el postulado de tres "personas" con una misma esencia divina.

Quizás ahí estuviese el problema, en la palabra *persona*. Históricamente dicho vocablo deriva de las máscaras que se utilizaban en el teatro griego y romano para aumentar el volumen de voz de los actores, para sonar más fuerte, *per-sonare*, de donde deriva también la palabra *personaje*. Las palabras *persona* o *personaje* se refieren a la representación de la persona, no a la persona. Es decir, cuando se lee persona no se debe pensar en la unidad sustancial, sino en la representación de la misma. Así pues la palabra persona no implicaría para un lector especializado en las lenguas antiguas una "unidad sustancial", como para los no especializados sí lo implica<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Ángel Alcalá, "Servet: vida, muerte y obra" en Miguel Servet, *Obras Completas I Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia*, edición de Ángel Alcalá, Zaragoza, PUZ *et alii*, 2003, p. xvi.

<sup>3</sup> Ángel Alcalá, "La formación de Servet y su enfrentamiento antitrinitario" en Miguel Servet *Obras Completas II*, edición de Ángel Alcalá, Zaragoza, PUZ *et alii*, 2005, p. xxxviii.

<sup>4</sup> Es preciso hacer aquí una aclaración y decir que Servet excluía a todos aquellos que no conocían el griego y el hebreo del estudio de la teología porque decía que, al no poder leer los textos en el lenguaje original, debían basarse en traducciones, las cuales podían estar plagadas de errores o no contener las palabras con los significados exactos, como es el caso de la palabra persona, cuyo caso se ha analizado anteriormente. También es preciso aclarar que Miguel Servet rechazaba todas aquellas

Al margen de esta disertación lingüística Servet va más allá. No se contenta con acusar a los católicos que aceptaban la Trinidad de ser adoradores de un falso Dios, sino que también afirma que todo lo que exceda cierta complejidad está fuera de la religión cristiana, por ser ésta predicada sencillamente para gente sencilla. Es posible que Servet tuviese acceso a fuentes en donde apareciesen comentados o expuestos los primeros concilios del cristianismo, dado que su negación de la Trinidad puede verse como derivada de las discusiones de los Padres de la Iglesia, en donde se refleja su postura patrística.

Más allá de todo esto, el verdadero antitrinitarismo en Servet (por el cual también fue a la hoguera al no querer retractarse de su postura y mantener lo que él había deducido) reside en afirmar que Jesús era "*hijo de Dios eterno*", pero no "*hijo eterno de Dios*". El simple cambio de orden de un adjetivo fue el causante de todo su holocausto. Aparentemente no supone ninguna diferencia notable dicho cambio del adjetivo "eterno", sin embargo la proposición "*Jesús era hijo de Dios eterno*" implica que Dios es eterno (axioma del que ni siquiera a Servet se le ocurre dudar), pero además implica que Jesús, el *llamado* Cristo, no es eterno, sino que es temporal. Servet defendía que Dios es una única sustancia divina, que el Verbo y el Espíritu Santo no son sino manifestaciones de la misma, y que, por tanto, el hijo de Dios, el Verbo hecho carne, era temporal, no era eterno (aunque jamás negó que Cristo fuese hijo de Dios) La madre de Cristo, María, sería fecundada por una manifestación de Dios, el Espíritu Santo, que equivaldría al semen en la reproducción humana. De esta fecundación surgiría su hijo, Jesús el Cristo, que sí es "hijo de Dios eterno", aunque no "hijo eterno de Dios", ya que su existir, pensado desde siempre, tiene una duración limitada. Como puede leerse Servet no niega que el Dios manifestado (el Verbo, Jesús el Cristo) no sea Dios, él afirma que Cristo es hijo de Dios, aunque su existencia sea temporal contiene la esencia divina por ser descendiente de la misma, por lo que es el representante de Dios en la Tierra. El suponer a Cristo como "hijo eterno de Dios" equivaldría a decir que ha existido desde siempre y que siempre va a existir, algo que Servet no concibe.

### **El Anabaptismo**

El anabaptismo consiste en la negación de uno de los siete sacramentos del catolicismo, el Bautismo a los niños, es decir, la iniciación del individuo en la religión, el acto formal por el cual el individuo es individuo a los ojos de Dios. Este acto formal suele realizarse en niños recién nacidos que, en raras ocasiones, superan el mes de edad. Los anabaptistas no niegan el bautismo en sí, niegan que la iniciación religiosa se haga por voluntad paterna u obligación social sin preguntar al individuo concreto, atándolo a una determinada doctrina teológica. Exigen que dicha decisión sea tomada conscientemente, es decir, niegan el bautismo hasta, como mínimo, la edad en la cual el individuo se inicia en la religión sea la del uso de razón. Cuando alguien se inicia en un determinado dogma debe hacerlo con el pleno autocontrol de sí mismo, con voluntad propia y contando con una edad suficiente que le proporcione una madurez adecuada.

Pero detengámonos a pensar un instante sobre la verdadera función o finalidad del bautismo, la cual no es únicamente la iniciación religiosa y el comienzo del

---

interpretaciones de los textos sagrados en los que una metáfora, por ejemplo, era tomada como algo real y verdadero, ya que la propia definición de metáfora es la sustitución de la realidad.

conocimiento por Dios del individuo. Para llevar a cabo dicho pensamiento tenemos que remontarnos a los orígenes del hombre. Cuando aquí se habla de los orígenes del hombre, no hay que entenderlos como los orígenes del hombre como ser en sí a través de cientos de miles de años de evolución, es decir, en este caso no sirve el origen evolutivo del hombre partiendo del *Australopithecus*, en el valle del Rift en África. Cuando aquí se habla de los orígenes del hombre, hay que pensar en sus orígenes bíblicos, es decir, en los *tiempos* de Adán y Eva, cuando ambos andaban, literal e irónicamente, “como Dios los trajo al mundo”. Hay que pensar en los tiempos del Jardín del Edén, el comúnmente llamado Paraíso. En estos tiempos bíblicos se dice que Adán y Eva vivían libres en el Paraíso y que fueron tentados por el más astuto animal que allí había para comer del árbol de la ciencia, el único árbol cuyo fruto Dios les había prohibido comer. Concretamente la serpiente, representación o metáfora del Diablo, fue la que tentó a Eva, quien convenció a Adán de llevar a cabo dicho sacrilegio: “La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho. Y dijo a la mujer. “¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?”. Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él ni lo toquéis so pena de muerte.” Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.” Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido que igualmente comió” (Gn 3, 1-6). Posteriormente Dios se enteró del sacrilegio cometido por Adán y Eva y los expulsó del Paraíso: “Y le echó Yahvé Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado” (Gn 3, 23). Más tarde nació su primer hijo: “Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín” (Gn 4, 1).

El hecho de que Adán y Eva comiesen del curiosamente llamado árbol de la ciencia es a lo que se denomina “Pecado Original”, una denominación que no es sino una metáfora. El verdadero “Pecado Original” fue la unión carnal, el coito entre Adán y Eva, fruto del cual nació su primer hijo, Caín. Ese fue el verdadero “Pecado Original” y la verdadera razón por la que Dios expulsó a los moradores del Edén que él había creado y, creyó, los condenó a una vida de sufrimiento y penitencia: “A la mujer le dijo. “Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: Con trabajo parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.” Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que Yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque polvo eres y al polvo tornarás” (Gn 3, 16-19).

Así pues, la verdadera función del bautismo, acto realizado por un hombre casto (Sacerdote) y con agua pura (bendita), no es sino eliminar del cuerpo del futuro creyente su *mancha*, el “Pecado Original”, repetido por sus padres, y así convertirlo en un individuo puro, casto. El bautismo *limpia* al individuo del “Pecado Original”, por eso se arroja agua por la cabeza del bebé, como acto de limpieza, de baño.

En el caso de Servet, podemos decir y afirmar que las razones por las que negaba el bautismo en niños son las ya expuestas aquí: Ante todo, la iniciación religiosa debe ser

un acto consciente del individuo. Aunque, menester es recalcar que Servet llevaba en sí cierto radicalismo dentro de la dogmática anabaptista, considerando la edad adecuada para el bautismo en torno a los veinte o treinta años, pero nunca inferior a los veinte años de edad. De hecho, Miguel Servet era partidario de llevar a cabo el bautismo a la misma edad que Jesús y con absoluta conciencia y fe en la religión, tomando dicho sacramento como una decisión personal y a los treinta años de edad.

### **La negación del poder espiritual y político del Papa**

La negación del poder político y espiritual del Papa supone el rechazo a la intromisión por parte del Papa en cualquier aspecto de la sociedad y en cualquier aspecto del individuo. Pero implica muchísimo más. Veamos para ello quién es el Papa y cuál o cuáles son sus funciones.

En primer lugar, el Papa es el más alto mando de la Iglesia Católica (que no del Catolicismo, es importante mantener siempre clara la diferencia entre la Religión y la Iglesia) en la Tierra. El Papa, además, es el Jefe del Estado Vaticano, más mermado en la actualidad, que en el siglo XVI. El Papa no es, por tanto, un mero sacerdote y hombre de buena fe, es un gran político y director. Pero atribuirle al Papa solamente estas calificaciones sería quedarse corto, dado que aún nos queda un atributo para él. El Papa es, ante todo, el único mediador entre Dios y el pueblo para los católicos. El Papa es la única persona terrenal que recibe información de Dios (exceptuando algunos hechos puntuales de determinadas visiones, visitas y demás), lo que convierte su palabra en ley divina. Dios actúa en la Tierra, por tanto, a través del Papa. Dios da su mensaje al Papa quién debe hacer que se cumpla.

Curiosamente, en el catolicismo el individuo en concreto, el creyente particular, no puede, de ninguna manera, establecer contacto alguno con su Dios. Si dicho creyente quiere dar un mensaje a la divinidad debe hacerlo postrándose de rodillas e implorando, en otras palabras, rezando. No existe otra forma sino la súplica y el lamento. El individuo concreto no puede establecer contacto con su Dios, solo el Papa puede hacerlo. Lo que le otorga un gran poder, ya que debe dirigir el comportamiento espiritual de todos los católicos en la tierra. No es tarea baladí este hecho.

Pero no sólo tiene el Papa la supremacía espiritual y moral de los individuos. Ya se ha dicho antes que es un Jefe de Estado. Si nos situamos en el siglo XVI, el tiempo de Servet, la mayor parte de la fuerza política europea pertenece al Papa. Todos los estados del siglo XVI se declaran pertenecientes a una religión y, por tanto, sus gobernantes otorgan prioridades al culto al que pertenecen. Pero, ¿por qué el Papa tiene poder político? Lo más eficaz sería referirnos a Tomás de Aquino. Dicho filósofo y teólogo afirmaba que, persiguiendo política y religión los mismos fines (orden y justicia social e individual) y siendo los fines de la religión (salvación del alma) más puros, más elevados que los de la política (convivencia social) la religión debe dominar a la política en la vida pública y en la privada. Por tanto el Papa debe dominar sobre la vida pública y la privada. Luego el poder político del Papa no es cosa ligera.

Ese poder político y espiritual que poseía el Papa era el que Servet negaba. Al margen de que lo hiciese de varias formas, o tan sólo de la que aquí se expone, en este caso me centraré en cómo Servet negaba el poder político del Papa a través de uno de sus descubrimientos científicos más relevantes: la circulación pulmonar de la sangre en el ser humano.



Como se lee en el Génesis: “Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente” (Gn 2,7). Servet lee este texto y lo transcribe en su texto: “El alma le fue inspirada por Dios a Adán...”<sup>5</sup> De estas frases bíblicas y propias Servet extrajo la conclusión de que a través del aire Dios da vida a los seres vivos, concretamente al hombre. Además, leyendo la Biblia, Servet extrae otra conclusión fundamental: el alma está en la sangre. Esto puede verse, por ejemplo, en: “Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: “Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Infundiréis temor y miedo a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todo lo que reptar por el suelo, y a todos los peces del mar; quedan a vuestra disposición. Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento: todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde. Sólo dejaréis de comer la carne con su alma, es decir, con su sangre, y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré el alma humana”” (Gn 9, 1-5)<sup>6</sup>.

Ya tenemos dos conclusiones fundamentales en Servet: (1) a través del aire Dios da vida a los seres vivos; (2) el alma está en la sangre. Por todos es sabido su magistral trabajo en la descripción de la circulación de la sangre. Pero dicha descripción no es puramente anatómica. En ella relaciona al individuo concreto, al ser humano, con Dios.

En dicha descripción escribe: “Para entender todo esto hay que entender primero cómo se produce la generación sustancial del propio espíritu vital, el cual está constituido y alimentado por el aire aspirado y por una sangre muy sutil. El espíritu vital tiene su origen en el ventrículo izquierdo del corazón, y a su producción contribuyen principalmente los pulmones. Es un espíritu tenue elaborado por la fuerza del calor, de color rojizo, de tan fogosa potencia que es como una especie de vapor claro de la más pura sangre, que contiene en sí sustancia de agua, de aire y de fuego. Se produce en los pulmones al combinarse el aire aspirado con la sangre sutil elaborada que el ventrículo derecho del corazón transmite al izquierdo. Pero este trasvase no se realiza a través del tabique medio del corazón, como comúnmente se cree, sino que, por un procedimiento muy ingenioso, la sangre sutil es impulsada desde el ventrículo derecho del corazón por un largo circuito a través de los pulmones. En los pulmones es elaborada y se torna rojiza, y es trasvasada desde la arteria pulmonar a las venas pulmonares. Luego, en la misma vena pulmonar se mezcla con aire espirado, por espiración se vuelve a purificar de la fulígine; y así, finalmente, la mezcla total, material apto para convertirse en espíritu vital, es atraída por la diástole desde el ventrículo izquierdo del corazón.”<sup>7</sup> Posteriormente en el mismo libro describe cómo el espíritu vital, el alma con la vida (tomada del aire) se reparte por el cuerpo y lo recorre.

De este modo Servet ha puesto en contacto a Dios (aire) con el alma del individuo (sangre) ya que la sangre circula por el cuerpo humano y en los pulmones se mezcla con el aire, es decir, en los pulmones el alma entra en contacto con el aire, a través del cual Dios da vida. En los pulmones el alma entra en contacto con la vida, con Dios. Deducción lógica extraída del estudio de la Biblia y del cuerpo humano. Al poner

---

<sup>5</sup> Miguel Servet, “La primera descripción de la circulación de la sangre”, fragmento de *Restitución del cristianismo* recogido en Miguel Servet *Obras Completas III. Escritos científicos*, edición de Ángel Alcalá, Zaragoza, PUZ *et alii*, 2005, p. 287.

<sup>6</sup> Véase también Lv 17: 10-11, Dt 12:15-16.

<sup>7</sup> Miguel Servet, “La primera descripción de la circulación de la sangre”, *o. c.*, pp. 287-8.

en contacto a la sustancia Divina con el alma, pone en contacto a Dios con las personas, con las almas. Si cada persona, cada alma, puede establecer contacto con Dios, ¿Qué función tiene un intermediario entre Dios y el hombre?, En otras palabras, ¿qué función tiene ahora el Papa?, ¿Cuál pasará a ser su poder político y espiritual? El Papa pasa, mediante el razonamiento de Servet, a ser un ser innecesario y carente de valor. Así es como Servet niega el poder político y espiritual del Papa, es decir, niega la utilidad de cualquier mediador entre el hombre y Dios.

## LA CIENCIA DE SERVET

La ciencia estudiada y desarrolla por Servet se centra fundamentalmente en el campo de la medicina. Siendo Doctor en Medicina, Servet dedica casi toda su obra a esta disciplina. Pero su medicina no se basaba únicamente en la investigación, sino que, aunque a desgana, también ejerció de médico de aldea y palatino. Aunque podemos encontrar ciertos escritos científicos que no corresponden al campo de la medicina, como, por ejemplo, el trabajo que Servet llevó a cabo en Geografía y su discurso sobre la Astrología (aunque estaba orientado con fines médicos).

### **Geografía**

El trabajo llevado a cabo por Miguel Servet en la disciplina de la geografía consistió en añadir un prólogo y diversas notas y ajustes a la *Geografía* de Ptolomeo que, en 1525, había sido editada por Pirckheimer (1470-1530) Verdaderamente el trabajo de Servet no fue el de un geógrafo propiamente dicho, sino que se limitó a traducir correctamente del Griego al Latín los escritos de Ptolomeo, subsanado algunos errores de anteriores traducciones y a añadir variadas notas, datos y cálculos.

En el prólogo de la edición de Pirckheimer podemos leer que llevar a cabo un trabajo como el que él mismo desarrolló (y que Servet realizará más tarde) requiere elevados conocimientos en la lingüística, para así no caer en los mismos errores que otros autores podrían haber cometido a lo largo del tiempo al traducir el texto del griego al latín. Pero Pirckheimer no acaba ahí, también nos dice que es preciso tener una formación matemática considerable para poder enmendar los fallos de cálculo que se han producido debido a la falta de información o al desfase de los instrumentos con los que se realizaban las mediciones. Leyendo estas líneas podemos concluir que Servet era un hombre bastante capacitado para llevar a cabo la traducción y revisión de la *Geografía* de Ptolomeo y añadirle palabras suyas, dado su amplio conocimiento de las lenguas clásicas y su buena formación matemática (no hay que olvidar que durante su etapa de estudiante en Francia dio charlas privadas de matemáticas y de astronomía).

La tarea llevada a cabo por nuestro humanista aragonés consistió en: 1. Traducir la *Geografía* de Ptolomeo del griego al latín enmendando algunos errores que se habían ido produciendo a lo largo de la historia. 2. Añadir notas al margen a cerca de conceptos teóricos de la Geografía que no quedaban suficientemente bien explicados o que él mismo consideraba que era necesario hacer una aclaración al margen. 3. Introducir una relación de los nombres grecolatinos de una gran cantidad de ciudades, y algunos accidentes geográficos, con el nombre actual de los mismos (es decir, el nombre que se utilizaba cuando Servet hizo dicha traducción) 4. Universalizar las distancias entre las ciudades. Servet cambió el original punto de referencia que Ptolomeo había situado en

Alejandro. 5. Añadir algunas frases, párrafos o notas a ensayos de tipo histórico y sociológico que acompañaban a las descripciones del terreno y a los mapas.

Como puede verse, en ningún momento Servet se puso a dibujar mapas; su trabajo fue, básicamente, lingüístico (traducción) y matemático (cálculos), además de histórico y sociológico (adiciones a los ensayos) Trabajo, no por ello, menos importante en una obra de geografía.

### **Astrología**

Miguel Servet publica un único trabajo donde hay referencias a la astrología, su *Discurso en pro de la Astrología*, en el que da argumentos a favor de dicha ciencia o arte y de su uso en la Medicina. En primer lugar, y para evitar posibles equivocaciones, resulta práctico recalcar las diferencias entre astrología y astronomía. La astronomía propiamente dicha es una disciplina que se basa en el estudio de los movimientos de los cuerpos celestes tomando como base la observación y los cálculos matemáticos para poder averiguar en qué posición se encuentra un determinado astro en un tiempo cualquiera. La astrología toma como base los cálculos y datos de la astronomía para realizar predicciones de todo tipo: desde una guerra hasta una enfermedad pasando por una nueva coronación. Lo que Servet defiende en el citado libro es la astrología, diciendo que resulta de gran importancia para el médico tener ciertos datos sobre lo que se puede esperar y de este modo estar más aventajado a la hora de prestar sus servicios a la comunidad, tal y como venían diciendo los padres clásicos de la medicina: Galeno e Hipócrates. A una temprana edad Servet era ya amplio conocedor de la astronomía, de hecho en su edición de la *Geografía* de Ptolomeo ya dice que “comparándola con el cielo es como se conoce la tierra”<sup>8</sup>. Cuando Servet publica su obra tiene problemas con algunos catedráticos y médicos eruditos, quienes lo denuncian y lo llevan a juicio. Cuando acaba todo, decide salir de París para pasar el final de curso y el verano lejos de posibles represalias.

Pero, ¿por qué todo ese caos? La razón principal es que el citado libro no es un manual de astrología, como ya se ha dicho, sino que “su idea central es médica más que astrológica propiamente dicha, y en modo alguno judiciaria, y equivale a exigir del médico que conozca las ciencias auxiliares de la suya”<sup>9</sup> y esto no agradó mucho a ciertos médicos eruditos quienes rechazaban la astrología como ciencia.

El libro comienza con una introducción en la que Servet critica a aquellos que le prohibieron dar clases privadas de astronomía y dice que es importante tener un cierto conocimiento de ella ya que los maestros clásicos de filosofía y ciencia (Platón, Aristóteles, Galeno e Hipócrates) estaban familiarizados con ella y la proclamaban amiga de la filosofía, de la sabiduría. Por esto es por lo que Servet acusa de falsos filósofos, de falsos sabios a aquellos que negaban la astrología. Tras esto pasa a citar y comentar los textos de Platón, Aristóteles, Galeno e Hipócrates. Concretamente cita a éste último cuando dice “que la Astrología contribuye a la Medicina no en mínima, sino en principal medida, pues quien comprende los cambios de los tiempos y el surgir y declinar de las estrellas preverá y pronosticará cómo va a ser el año. Y quien lo

---

<sup>8</sup> Miguel Servet, *Obras Completas III Escritos científicos, o. c.*, p. lvi.

<sup>9</sup> Ángel Alcalá, “Sobre la mente científica de Miguel Servet” en Miguel Servet, *Obras Completas III Escritos científicos, o. c.*, p. lxxxv.

pronostique –continúa- podrá predecir los males que van a afectar a una ciudad y socorrer individual y particularmente a cada uno, sugiriéndole cambiar su ritmo de vida o su dieta.”<sup>10</sup>

Finalmente Servet pasa a exponer los argumentos de su “adversario” y a responderlos diciendo que los argumentos que da reflejan que no tiene mucha idea de lo que habla, utilizando la reducción al absurdo para ridiculizar la postura de su adversario.

## Medicina

La Medicina en los siglos XV y XVI es una continuación de la medicina anterior, que se basa muy claramente en la filosofía y en la teología. Con frecuencia observamos los escritos médicos plagados de vocabulario filosófico en el que se nos describen enfermedades como males del espíritu causadas por la divinidad o por un mal equilibrio de los cuatro humores del individuo. Se deja notar claramente la influencia de Galeno (131-200) en lo referente a la unión de la medicina con la filosofía y la influencia de Hipócrates (460-377 a.n.e.), llevada a la Edad Media por Galeno, cuando se habla de los cuatro humores del organismo (sangre, flema, bilis y atrabilis), la definición de enfermedad como un desarreglo de dichos humores y la labor del médico de armonizar el desequilibrio con los oportunos brebajes, jarabes y demás. Es importante recalcar que con Hipócrates comienza la observación científica de la naturaleza y se abandonan en cierto modo las prácticas religiosas en la Medicina. Lo cual no impide que posteriormente resurjan. En el Renacimiento se apuesta por la observación y búsqueda de las causas de la enfermedad en algo natural y no divino. Aunque la religión seguía estando muy incrustada en la sociedad de la época.

En cuanto al conocimiento de la medicina por Servet, en especial de anatomía, hay que decir que fue impartido por médicos de una considerable sabiduría, entre ellos Jacques Silvius, Gunter d’Andernach y Fernel<sup>11</sup>. Veamos sus obras más importantes.

El *Tratado universal de los jarabes*, a pesar de ser una obra que constituyó un auténtico *best-seller* con sus seis ediciones –en un momento en que las personas que podían permitirse comprar un libro no eran muy abundantes, ya por la falta de dinero, ya por el analfabetismo-, en el transcurso de la historia del servetismo destaca por la poca dedicación e importancia que se le ha prestado.

Sólo un capítulo está referido al título. En él se explica cómo elaborar gran cantidad de jarabes, donde se deja notar el importante trabajo que Servet realizó en farmacología, aunque algunas recetas de jarabes tan sólo se limitó a copiarlas de las de ciertos autores antiguos. También da consejos sobre la utilización de los jarabes, es decir, para qué enfermedad se debe tomar cada jarabe. De esta forma Servet elabora un catálogo de los jarabes, aconsejando y aprobando su uso terapéutico. En esta parte del libro puede notarse la asombrosa capacidad de observación de este humanista cuando nos dice que los jarabes pierden propiedades así como color, sabor y otras características si se dejan mucho tiempo sin utilizar tras su elaboración. El resto del libro lo componen una introducción a los lectores, un prefacio sobre el uso de los

---

<sup>10</sup> Miguel Servet, *Obras Completas III Escritos científicos, o. c.*, pp. 265-266.

<sup>11</sup> “La aportación esencial de Servet a la fisiología humana consiste en haberse percatado de la función esencial del corazón, es decir, en haberse dado cuenta, nada menos que del sistema cardiopulmonar”, Ángel Alcalá, “Sobre la mente científica de Miguel Servet”, *o. c.*, p. xxxiv.

jarabes y cinco capítulos o discursos más. De los restantes discursos, quizás el que más destaca sea el que habla sobre la concocción, afirmando, en contra del galenismo, que es única y no múltiple. También destaca el discurso en el que se habla acerca de la digestión.

Respecto a su descripción de la circulación de la sangre, hay que decir que la primera constancia escrita que se tiene acerca de ella data de 1245 y corre a cargo de Ibn an-Nafis, en Oriente. Desde esa fecha hasta 1553, cuando Servet la incluye en su *Restitución del cristianismo*, no hay ningún documento escrito publicado a cerca de la circulación de la sangre. Históricamente existen muy pocas posibilidades de que Servet hubiese conocido dicha descripción en la obra de an-Nafis. Es más, en las traducciones que se realizaron en Venecia (Italia) de los libros del citado autor oriental, no aparece la parte referida a la circulación de la sangre.

Servet describe exactamente el recorrido de la sangre desde el corazón, pasando por los pulmones y volviendo al corazón<sup>12</sup>. Habla de cómo se “purifica” la sangre en los pulmones y vuelve al corazón para así ser impulsada y repartida al resto del cuerpo: “Los pulmones no envían al corazón, a través de la vena pulmonar, aire solo, sino aire mezclado con sangre. Luego tal mezcla tiene lugar en los pulmones: los pulmones dan a la sangre ese color rojizo [...] se realiza también en los pulmones una transfusión de espíritu de la arteria pulmonar a la vena pulmonar [...] Así pues, ese espíritu vital se transfunde luego desde el ventrículo izquierdo del corazón a las arterias de todo el cuerpo”<sup>13</sup>. En este texto Servet salta la barrera galénica de que la comunicación entre las dos mitades del corazón se lleva a cabo a través del tabique intermedio del corazón: “dicho tabique intermedio, al carecer de vasos y de mecanismos, no resulta idóneo para semejante comunicación y elaboración, por más que pueda resudar algo”<sup>14</sup> y justifica esta comunicación mediante el sistema cardiopulmonar y el “notable tamaño de la arteria pulmonar, ya que ella no habría sido hecha tan grande, ni enviaría tal cantidad de la sangre más pura desde el corazón a los pulmones simplemente para alimentarlos, ni de esa suerte podría ser útil el corazón a los pulmones”<sup>15</sup>.

Evidentemente Servet realizó este descubrimiento gracias a las disecciones que realizaba. Mientras abría cadáveres en algún momento se toparía con la arteria pulmonar y ello le llevaría a pensar en el sistema cardiopulmonar, que posteriormente comprobaría y, finalmente publicó lo que había encontrado. Aunque llama la atención la abundante utilización de términos filosóficos y teológicos (algo lógico en un libro de teología como en el que fue publicada) que inundan esta descripción anatómica. En concreto, a la sangre purificada (la sangre oxigenada) le llama “espíritu vital”. Esto es así por ser esta el alma (sangre) con la vida (aire) Destaca también la descripción que hace de este “espíritu vital” como “una especie de vapor claro de la más pura sangre, que contiene en sí sustancia de agua, de aire y de fuego”<sup>16</sup>, donde se deja notar la

---

<sup>12</sup> Es preciso recalcar aquí la importancia del descubrimiento de Servet. Que la sangre se movía por el cuerpo era algo ya aceptado. Lo que no se sabía era la función del corazón como bomba ni que la sangre pasa por los pulmones para purificarse.

<sup>13</sup> Miguel Servet, “La primera descripción de la circulación de la sangre”, *o. c.*, pp. 292-3.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 290.

influencia de los antiguos al decir que el espíritu vital se encuentra formado por algo de tres de los cuatro elementos.

## LA LUCHA POR LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

La lucha por la libertad de conciencia es la lucha por poder pensar sin consecuencias, poder pensar lo que uno quiera sin que nadie te obligue a conducir tus procesos mentales por una carretera dada. La libertad de conciencia es, también, el poder decidir: si un sujeto puede pensar libremente, puede decidir y, consecuentemente, puede guiar su vida como dicho sujeto quiera. La lucha por la libertad de conciencia va indisolublemente unida a la lucha por la libertad de expresión. Es decir, pensar libremente es algo complicado y meritorio, pero carecería de cierto valor si no pudiese divulgarse aquello que se piensa o aquello de lo que se piensa. Por eso, la libertad de conciencia camina de la mano con la libertad de expresión.

Como escribe Ángel Alcalá (uno de los mayores estudiosos de Miguel Servet): “Tres acontecimientos suele evocar la mención del nombre de ese mito y ese monstruo que fue Miguel Servet: haber descrito la circulación de la sangre por primera vez en Occidente, en 1546, en el primer manuscrito de su *Christianismi restitutio* (Restitución del cristianismo) que se conserva en París y luego en esa su esencial obra, impresa en Viena de París, cerca de Lyon, en 1553; su holocausto en Ginebra, Suiza, un mediodía lluvioso y frío del 27 de octubre de 1553 a instigación de Calvino al cabo de un proceso escandaloso; y, con mucha menor popularidad, haber defendido por primera vez tras más de mil años –entre otras ideas presuntamente heréticas por las que prefirió morir antes que retractarse- que nunca nadie debe ser perseguido por pensar de otro modo que los demás, exigencia que, a través de una sugestiva cadena de influencias, dio origen al más acariciado de los derechos humanos reconocido como tal en todas las sociedades y países democráticos y exigible en los que no lo son: el derecho a la libertad de conciencia y a la libertad de expresión.”<sup>17</sup>

De los tres acontecimientos de la vida de Servet que Alcalá cita en dicha obra, el primero ya ha sido comentado aquí tanto en su parte referida a la religión como en su parte referida a la ciencia, en concreto a la anatomía. El segundo de los acontecimientos citados corresponde, quizás, a un estudio de la biografía de Servet. Y el tercer y último acontecimiento citado, el que corresponde a la lucha por la libertad tanto de conciencia como de expresión, es el que aquí va a ser tratado.

En la vida de Servet puede verse continuamente la búsqueda por la libertad de conciencia y expresión cuando, por ejemplo, busca editores para sus libros (en concreto el último, *Restitución del Cristianismo*, que tuvo que entregarlo página a página, siendo estas no correlativas, para que se lo pudiesen publicar), cuando cambia su nombre de Miguel Servet a Michel de Villeneuve al ser perseguido (ya que ni la Iglesia ni ciertas autoridades estaban de acuerdo con algunas de sus ideas expresadas en *Siete libros acerca de errores de la Trinidad*) y así poder seguir escribiendo y viviendo tranquilo.

---

<sup>17</sup> Ángel Alcalá, “Servet: vida, muerte y obra”, o. c., en Miguel Servet, *Obras Completas I Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia*, edición de Ángel Alcalá, Zaragoza, PUZ et alii, 2003, p. xv-xvi.

Pero, sobre todo, la lucha por el derecho a tener una conciencia libre y a poder expresarse sin miedo queda reflejada en dos situaciones: la obra de Miguel Servet, es decir, sus libros y publicaciones, y su juicio, condena y asesinato.

En su obra, Servet siempre escribía lo que quería, a pesar de, tristemente, no existir libertad para hacer lo que hacía: pensar por sí mismo, pensar sin seguir el camino marcado por otros y publicar lo que pensaba. En sus escritos también puede leerse esa petición por poder expresarse sin miedo: “¿Tendremos nosotros que quedarnos mudos en nuestro siglo por miedo? Por el contrario proclamaremos la verdad. Por el Dios inmortal juro que una vez descendido a la palestra estoy dispuesto a mantenerme firme.”<sup>18</sup> En esta parte citada, Servet no solo reclama libertad para poder expresarse, sino que, además, anima al resto de la gente a unirse a su causa y proclamar la verdad (descubierta, razonada o pensada) a gritos y sin miedo a que haya alguien a quien no le guste lo que se haya descubierto, razonado o pensado (como es y fue el caso de la Iglesia y la Inquisición) y persiga o condene a quien lo haga.

El juicio y asesinato de Servet son, quizás, el mejor ejemplo y argumento que puede darse para justificar hasta qué punto este sijenense batallaba por tener una mente sin esclavizar. Es común decir que Servet fue asesinado por su postura antitrinitaria y anabaptista y, en cierto modo, no es del todo correcto. Miguel Servet fue llevado a juicio por las razones dadas en la frase anterior, cierto es. Durante el proceso judicial se le interrogó sobre si él había escrito los libros por los que se le acusaba o no. Servet respondió afirmativamente. Pero, antes de dictar sentencia y proceder a la condena se le preguntó si quería retractarse de sus afirmaciones (no en una sino en varias ocasiones) Servet siempre respondía negativamente. Si él pensaba ciertas cosas y había descubierto o deducido otras, no debía negarlas, no debía traicionarse a sí mismo. Servet no se retractó, y se le condenó a muerte en la hoguera. Lo cual se hizo.

Así pues, Servet murió por no renunciar a sí mismo. Servet murió por no traicionarse. Murió por querer mantener su derecho a pensar, su derecho a tener una conciencia libre, a poder expresarse libremente. Calvino, y todos aquellos que lo apoyaban, se saltaron este derecho fundamental, ejerciendo de censores y verdugos y prefiriendo matar a Servet para que no pensase fuera del patrón establecido por la Iglesia y el Gobierno.

Por lo tanto, y queda demostrado con Servet, no sólo es importante realizar grandes descubrimientos e investigaciones, sino tanto o más es también saber mantenerlos, ser capaz de dar la cara por ellos. Pero, si se limitase tan solo a reconocer que es importante defender las investigaciones y descubrimientos propios, estaría invalidando el valor de la lucha y la muerte de Servet. Lo más importante es defender las ideas propias y, esencialmente, eso fue lo que hizo Servet: defender sus ideas a costa de su vida reclamando libertad para poder expresarse libremente.

Gracias a Servet y a muchos más ahora en pleno siglo XXI podemos expresarnos sin miedo y pensar como queramos. Y eso es algo que no siempre sabemos valorar.

---

<sup>18</sup> Miguel Servet, *Discurso en pro de la Astrología*, recogido en Miguel Servet, *Obras Completas III*, o. c., p. 271.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este texto hemos ido viendo las ramas del saber que Miguel Servet cultivaba y sus tesis y teorías. Para acabar conviene, como en todo, dedicar unas líneas a la reflexión y a extraer conclusiones.

Para terminar de encajar y encuadrar a Servet como humanista, afirmamos ya que Servet fue un humanista que centró sus estudios en la teología y en la medicina (aunque de joven realizó trabajos de astrología y geografía) y acabó insertando su teología en sus trabajos de medicina, como es el caso de *Restitución del Cristianismo*.

A lo largo de los primeros párrafos de este texto se hacía bastante hincapié en resaltar la magnitud del afán por el conocimiento en los humanistas, concretamente en Servet. Tras haber visto sus ideas podemos afirmar que, en su caso, la magnitud del afán por el conocimiento era bastante elevada. La pasión de Servet era la teología y su vocación la medicina y, tanto en una como en otra, se dedicó a estudiarlas siguiendo sus propios métodos. ¿Por qué? Porque, según Servet, nadie podía enseñarle teología si no era un experto en lingüística y, menos aún, si confundía figuras retóricas con afirmaciones. Y porque nadie podía enseñarle medicina si se negaba a mirar en el interior del cuerpo humano, a abrir y a mirar. Por lo tanto, si Servet quería aprender y nadie podía enseñarle tenía que seguir adelante como bien pudiese. Por lo que Servet tenía que enseñarse a sí mismo.

Los “métodos” que Servet seguía podían rozar o incluso caer en la ilegalidad o la condena (como es el caso de las disecciones), pero eran sus métodos y lo único que tenía para poder seguir investigando. Este modo autodidacta fue lo que le llevó a sus descubrimientos y deducciones, que publicó. Estas publicaciones fueron condenadas y se persiguió a su autor hasta capturarlo. Una vez capturado se le condenó y asesinó. Así pues, en el fondo, Servet fue condenado por realizar un aprendizaje autodidáctico. En otras palabras: Servet fue condenado por pensar por sí mismo y “buscarse la vida” para poder seguir estudiando, investigando y avanzando; Servet fue condenado por expresarse libremente.

Merece párrafo y comentario aparte el empeño y obstinación que Servet ponía en mantener la verdad descubierta o razonada. El empeño que Servet ponía en defender sus ideas, en defender su mente, su conciencia como algo libre y con derecho a expresarse sin miedo. Dicho empeño Servet lo llevó hasta su máximo exponente, lo llevó hasta la muerte. Murió por defender su mente como algo libre. A pesar de pasar incontables sufrimientos y calamidades como son el ser perseguido por varios países, considerado un hereje por varias religiones, tener que cambiar de nombre y muchas otras penurias más, lo más importante es que Servet nunca bajó la cabeza y se dejó doblegar, mantuvo siempre su postura. Eso es lo más importante, porque carecería de todo valor tener ideas propias y expresarlas si se es incapaz de dar la cara (o la vida, como Servet) por ellas.

El denominador común que obtenemos de este estudio es que Servet era un hombre demasiado avanzado moralmente para su época. Con ello no se dice que Servet fuese un hombre fuera de su tiempo. Con ello se dice que Servet fue, en cierto modo, uno de los tantos que ayudó y promovió cambios en la sociedad de aquel entonces.



Cambios que hicieron avanzar a los pueblos como conciencia y, a través del tiempo llegar a hoy, donde aún queda tanto por hacer.

#### BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

COPLESTON, F., *Historia de la Filosofía, vol. II, (De San Agustín a Escoto)*, Barcelona, Ariel, 1971.

MARCOS ANDREU, J. de; *La Influencia de Erasmo en las Obras de Miguel Servet*, Huesca, Instituto de Estudios Sijenenses “Miguel Servet”, 2006.

ARRIBAS, J.; *Miguel Servet, concejal*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1974.

SERVET, M. *Obras Completas, vol. IV (Servet frente a Calvino, a Roma y al Luteranismo)*, (Á. Alcalá, ed.) Zaragoza, PUZ et alii, 2005.

SERVET, M. *Obras Completas, vol. V-VI (Restitución del cristianismo, 1/2)* (Á. Alcalá, ed.), Zaragoza, PUZ et alii, 2006.

Fuente: María del Carmen Martínez, *Estudios sobre Miguel Servet III*, Zaragoza, IES Miguel Servet, 2008, pp. 119-152.